

Filosofar sobre la realidad política. Hacia una propuesta de organización social con base en las concepciones Augusto Salazar Bondy, Leopoldo Zea, Horacio Cerutti y Joaquín Sánchez Macgrégor

To think philosophically about political reality. To a proposal of social organization with basis in conceptions of Augusto Salazar Bondy, Leopoldo Zea, Horacio Cerutti y Joaquín Sánchez Macgregor

Roberto Mora Martínez¹

Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., México
roberto_2567@yahoo.com.mx

Al cultivar el pensar como autocrítica y al recomodar sus cargas, si reorganiza sus relaciones con el inconsciente, el poder, las/los demás, el sujeto puede asomar la cabeza.
Horacio Cerutti, *Filosofar desde nuestra América*. p. 57.

RESUMEN

En este artículo presento las ideas de Augusto Salazar Bondy, Leopoldo Zea, Horacio Cerutti y Joaquín Sánchez Macgrégor, con el fin de destacar la complementariedad de sus propuestas filosóficas. Estas forman la base para proponer un proyecto de organización social y liberación de filosofar.

PALABRAS CLAVE: Filosofía latinoamericana, Dominación, Liberación, Poder moral, Mediaciones dialécticas

ABSTRACT

In this paper, I submit the ideas of Augusto Salazar Bondy, Leopoldo Zea, Horacio Cerutti and Joaquin Sanchez MacGregor, in order to point out the complementarity of their philosophical proposals. These form the basis for proposing a draft social organization and release of philosophizing.

1 Doctor en Estudios Latinoamericanos por la FF y L de la UNAM. Investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC).

KEY WORDS: Latin American philosophy, Domination, Liberation, Moral power, Dialectical mediations

Introducción

Augusto Salazar Bondy es uno de los filósofos peruanos más importantes del siglo XX, quien con su escrito *¿Existe una filosofía de nuestra América?* propició un intercambio de ideas, quizá el más fructífero que se ha dado en el ámbito del quehacer reflexivo de la filosofía en América Latina.

Salazar Bondy puso en duda la existencia de una filosofía latinoamericana, pues en su opinión esta solo se concretaría hasta lograr la superación del subdesarrollo y la dependencia con dominación, con lo cual se estaría avanzando a un pensamiento libre de imposiciones.

La propuesta del pensador peruano motivó a Leopoldo Zea a exponer la existencia de un pensamiento auténticamente latinoamericano, el cual en su opinión contaba ya con una historia propia que no se debería dejar de lado.

En este trabajo abordamos las ideas de cada uno de estos pensadores, así como las reflexiones de posteriores filósofos latinoamericanos para puntualizar la importancia que alcanzó dicho debate. Relevancia que se puede expresar en la pregunta señalada por Horacio Cerutti «¿Qué se puede hacer para que nuestra filosofía latinoamericana sea de liberación?»²

¿Existe una filosofía de nuestra América?

Con base en la pregunta sobre ¿si existía una filosofía latinoamericana?, Augusto Salazar Bondy expuso interesantes reflexiones sobre la historia y la cultura de los latinoamericanos. Así, enfatizó que los pueblos de este subcontinente habían sido conquistados y que, desdichadamente, seguíamos siendo naciones dependientes con dominación, por lo que concluyó que nuestra cultura era inauténtica debido a que nos convertimos en países receptores de los avances de Europa. De tal modo que si nuestra cultura no era genuina nuestra filosofía tampoco podía serlo.

En opinión de Salazar Bondy, no se produjo un pensamiento filosófico original, pues ni siquiera el país conquistador, contaba con una producción de pensamiento propio y menos moderno, por lo cual el papel que jugó España fue el de servir como vehículo para la transmisión de filosofía y no como fuente. Así lo escribió:

2 Horacio Cerutti Guldberg, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, p. 271.

Salvo esporádicas y a veces heroicas apariciones de doctrinas que tenían más filo crítico y menos compromisos con el poder establecido [...] la filosofía oficialmente difundida y protegida fue la Escolástica, en su tardía versión española, a la que si bien no le faltaron algunas cumbres, como Suárez, no se puede considerar una vía típica del pensamiento moderno.³

Para explicar sus afirmaciones, Salazar Bondy utilizó un trinomio de conceptos: originalidad, autenticidad y peculiaridad que aplicó a nuestra cultura y filosofía. Ahora bien, es importante señalar la opinión de nuestro autor sobre lo que se debe entender por cada uno de ellos.

Así, por originalidad debe comprenderse el aporte de ideas y planteamientos relativamente nuevos en relación a aportes anteriores «pero suficientemente discernibles como creaciones y no como repeticiones de contenidos doctrinarios».⁴ Con respecto a genuinidad o autenticidad, apuntó que consiste en un producto filosófico o cultural que no es falseado, equivocado o desvirtuado. Por otra parte, la peculiaridad, consistía en la «presencia de rasgos histórico-culturales diferenciales, que dan carácter distinto a un producto espiritual»,⁵ ya sea filosófico o de otra índole, así como individual o local, sin significar innovaciones de contenido sustantivo.

Ahora bien, si revisamos la definición de cada uno de los conceptos del trinomio, podemos darnos cuenta que lo más importante para Salazar Bondy consistía en evitar la repetición de ideas, para ello era necesaria la emancipación y, con ella, dejar fluir los aportes del espíritu latinoamericanista. Los cuales no prosperaron debido a que en el proceso de conquista no se continuó con la filosofía tradicional de los pueblos indígenas, por lo que se empezó desde cero.

Debido a la negación de las filosofías originarias, se trasplantó al suelo latinoamericano el conocimiento gestado en Europa. De tal modo, que al correr de los años las diferentes corrientes de pensamiento europeo se estudiaron y con ello dominaron el panorama filosófico. Así habló del romanticismo, el krausismo, el positivismo y el espiritualismo, entre otras. Sin embargo, para el pensador peruano no todo era negativo, debido a que todas estas tendencias filosóficas, estudiadas con rigurosidad, podrían dar lugar, en un futuro, a la existencia de una filosofía americana o latinoamericana, siempre y cuando se lograsen cancelar el subdesarrollo y la dependencia con dominación.

En otras palabras, para el pensador peruano solo habría un pensamiento

3 Augusto Salazar Bondy, *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, p. 15.

4 *Ibidem*, p. 100.

5 *Ibidem*, p. 101.

original y auténtico en cuanto se produjese la emancipación económica y, con ella la social y de pensamiento.

Posteriormente, Salazar Bondy expuso una serie de puntos en los cuales indicaba el porqué no se podía considerar la producción filosófica latinoamericana como filosofía universal. Así, en el punto XII, subrayó la ausencia de una propuesta metodológica, por lo que escribió que al pensar latinoamericano lo determina la: «Ausencia de una tendencia metodológica, característica y de una proclividad teórica, ideológica identificable, capaces de fundar una tradición de pensamiento o cuando menos de dibujar el perfil de una manera intelectual bien definida».⁶

Más adelante, en el punto XV, expuso la existencia de una gran distancia entre los que practican la filosofía y el conjunto de la sociedad, debido a que «no es posible que la comunidad se reconozca en las filosofías difundidas entre los entendidos de nuestros países, justamente porque se trata de pensamientos trasplantados, instalados»,⁷ que por otra parte, son expresiones de otros pueblos que solo una minoría local y refinada podría comprender.

Un dato importante es que Augusto Salazar Bondy se apoyó en Juan Bautista Alberdi, quien había escrito que «América practica lo que piensa la Europa». Lo cual implicaría que las ideas se gestarían en otro lugar, Europa, por lo que solo nos habíamos dedicado a estudiarlas. Sin embargo, Horacio Cerutti, apuntó que ni siquiera podría ser así, porque lo que se aplicaría sería una deformación, un eco deformado y malinterpretado de lo pensado en Europa. Sobre todo si se considera que independencia no significó descolonización. Pero antes de avanzar hacia la postura de Horacio Cerutti, es importante exponer las ideas de Leopoldo Zea, quien analizó las reflexiones del filósofo peruano y expuso su versión.

La filosofía americana como filosofía sin más

Por su parte, el mexicano Leopoldo Zea, buscó entablar un diálogo con Salazar Bondy, por lo que escribió el libro *La filosofía americana como filosofía sin más*, cuya idea central radicó en que la filosofía es una herramienta muy valiosa para reflexionar acerca de los problemas de los seres humanos, por lo que para concretar un pensamiento valioso debería de comenzarse por pensar en los problemas más inmediatos, es decir, la pobreza, la marginación, la explotación, problemas del ser humano, pero enfocándolos desde la experiencia de América Latina.

⁶ *Ibidem*, p. 41.

⁷ *Ibidem*, p. 41.

Zea señaló que al considerar nuestra experiencia social como venezolanos, chilenos, mexicanos, también era posible asumirla como latinoamericanos, debido a que se experimentaron sucesos históricos similares o paralelos. Además, los problemas de los latinoamericanos también se podrían considerar como universales, pues salvando las circunstancias propias de cada pueblo y época, los seres humanos de cualquier otra parte del mundo también habían experimentado o podían experimentar problemas como la dependencia, la cosificación, la explotación, etcétera. Por lo que, una filosofía se puede considerar, verdaderamente, universal si incluye todas las expresiones del pensamiento humano.

En opinión de Zea, la historia latinoamericana ha tenido un rasgo peculiar y único que la diferencia de otras regiones del mundo, esto es, la negación de la humanidad de todos sus habitantes, pues nunca en la historia se había considerado a todos los pobladores como homúnculos, como incapaces de autogobierno y civilización; sin embargo ¿ello justificará el sentirnos distintos del resto de los seres humanos? Definitivamente señalo que no, que ello sería monstruoso. Más bien, se trata de reconocer que la imposición de un modelo de cultura y con ello de organización política, económica, social, así como la imposición de conceptos filosóficos, antropológicos, es lo que ha contribuido a reforzar el menosprecio por la humanidad de los latinoamericanos.

A decir de Leopoldo Zea, por la conquista y la dominación, la «filosofía funciona como ideología, da razones no del ser o los entes, como algunas expresiones de la filosofía occidental, sino de orden político y social latinoamericano».⁸ Además, también sirvió para afianzar la creencia de que el orden del mundo se desprendía de un mandato divino, por lo que durante años no se abordaron los temas sobre el ente y su esencia, sino que, por el contrario, la reflexión giró en torno a explicar por qué se sufría en este mundo y, a partir de ello, cuáles serían las recompensas que se otorgarían en otra vida.

De tal modo, la filosofía en Latinoamérica cumplió la función de ideología de dominio. Por ello, una vez consumada la independencia se utilizó el iluminismo, con el cual se quiso sustentar otro orden de pensamiento y de liberación social, que lograrse en Latinoamérica lo que había hecho por Europa. Por este motivo, se estudiaron diversas escuelas, temas y autores. Así, Zea retomando ese objetivo de los próceres del siglo XIX, señaló que uno de los objetivos del pensamiento gestado en estas tierras, debe ser el de sustentar filosofía destinada a desenajenar, por lo que, partiendo de la propia circunstancia, el quehacer reflexivo debería estar destinado a salvaguardar la esencia humana.

8 Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, p. 31.

Para Zea, solo comprometidos con la realidad social sería posible avanzar en las propuestas sobre una situación social que debe ser cambiada, de ahí que nuestro trabajo debe consistir en filosofar, pura y simplemente filosofar, para resolver nuestros problemas, los problemas del hombre en una determinada circunstancia, la propia de todo ser humano. Citando a Frantz Fanon señaló que debemos hacer lo que el europeo no fue capaz de hacer, evitar la deshumanización en que cayó su humanismo, solo así podremos avanzar sobre la misma esperanza que ellos iniciaron.

Hacia la construcción de un filosofar para la liberación

Entre los autores que han retomado las posturas de Salazar Bondy y Zea es importante resaltar a Horacio Cerutti, quien ha presentado una serie de interesantes reflexiones. No está de más señalar que el trabajo del último filósofo citado es un texto en el que además de abordar la historia del surgimiento de la filosofía de la liberación, también expone las diversas corrientes en las que se dividió, por lo que negó la existencia de «una filosofía de la liberación», así, afirmó la importancia de consolidar un «filosofar para la liberación».

Así, Cerutti analizó y expuso la existencia de diferentes corrientes de pensamiento, con base en las auto-imágenes y contra-imágenes que cada una de las diversas tendencias esgrimía en argumentos, este autor señaló la diferencia entre un sector al que denominó «populista», diferenciándolo de otro grupo «crítico del populismo», grupos que a su vez son divididos. Sin embargo, lo importante consiste en señalar que para él, solo podrá concretarse una cultura libre y liberadora en la praxis socio-histórica. Una vez puesto en antecedentes es importante abordar sus reflexiones en torno a las ideas de Augusto Salazar Bondy y Leopoldo Zea.

En primer lugar, es necesario anotar que Cerutti, con base en las ideas de Leopoldo Zea, señaló que «es indudable que la filosofía es un elemento que debe colaborar en el proceso de destrucción del subdesarrollo y la dependencia presente»⁹. Sin embargo, esta cita no pretende afirmar que Cerutti se haya inclinado por la postura de Zea. No, pues, como se indicó, la propuesta de Salazar Bondy se dirigía al mismo objetivo. De tal modo que, es posible caracterizar al filosofar latinoamericano como un:

Pensar que, en definitiva, no es ni ha sido más que una antropología que progresivamente se va desarrollando y mostrando en sus virtualidades expresas facetas del ser del hombre nuestro, y también una filosofía de la historia y de la cultura que ha buscado siempre establecer nuestro lugar en

⁹ Horacio Cerutti Guldberg, *op. cit.*, p. 268.

relación con el resto de las culturas y nuestro papel y función en relación con la historia universal.¹⁰

Así, la propuesta de Horacio Cerutti se corresponde con la expresada por Salazar Bondy, para quien era necesario reflexionar sobre el ser humano a partir de los problemas de la dominación, los cuales están íntimamente ligados con el de la opresión, lo que limita y controla la vida de los ciudadanos de cualquier país. Por lo que el filósofo escribe:

La reflexión filosófica sobre el hombre no puede prescindir de los datos de la realidad. Si desde otra perspectiva la filosofía abre la vía de la ciencia, también recibe de ella sugerencias y puntos de apoyo. Una antropología filosófica sin el respaldo de la biología, la psicología, la historia, daría una imagen abstracta del hombre.¹¹

Así, es notoria la similitud en las concepciones del quehacer filosófico. Además, apoyándose en el trabajo llevado a cabo por Manuel Ignacio Santos, quien desarrolló un excelente análisis de la propuesta de Salazar Bondy, Cerutti señaló una interrogante de suma importancia para los latinoamericanistas: «¿Qué se puede hacer para que nuestra filosofía latinoamericana sea de liberación?»¹²

Para responder en los términos expresados por Salazar Bondy, Manuel Ignacio Santos presentó una serie de nueve puntos. De estos, para el presente trabajo, se retoma el que indica que para hablar de filosofía, como parte de una región cultural, esta debe comprender a la totalidad de la sociedad. Además, debe tener el carácter de práctica, en lo económico y lo social. Por otra parte, poseer el carácter de sistema, debido a la macro-estructura social y a las micro-estructuras sociales en las que se sustenta. Finalmente, debe tener un papel determinante de la acción en su base económico-social.

De tal modo que, señala Cerutti, si se atiende a las observaciones indicadas por Manuel Ignacio Santos, es posible encontrar en Salazar Bondy, el germen de una filosofía auténticamente latinoamericana liberada y liberadora.

Un dato que es interesante es que, para Salazar Bondy, Santos y el sector crítico del populismo de la filosofía de la liberación, en la que se ubica Cerutti «lo que está en cuestión es la filosofía y sus posibilidades epistemológicas mínimas de operar como coadyuvante a un proceso de liberación que la excede ampliamente».¹³

10 *Idem*.

11 Augusto Salazar Bondy, «Antropología de la dominación», p. 213, en Augusto Salazar Bondy, *Dominación y liberación*, escritos de 1966-1974, Lima, Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM, 1995. Edición de Helen Orvig y David Sobrevilla. 320 pp.

12 Citado.

13 *Ibidem*, p. 272.

Ahora bien, Horacio Cerutti, en otro trabajo en el que también analizó la propuesta de Salazar Bondy, señaló que este autor abordó la importancia de destacar la congruencia entre pensamiento y acción, ya que su postura lo condujo a «la búsqueda de una *Aufhebung*, mediada por un proceso político revolucionario, le llevará a inscribirse protagónicamente en lo que alguna vez se denominó revolución peruana». ¹⁴ Por lo cual, es necesario destacar la congruencia que el filósofo peruano mostró.

Sin embargo, no se ha respondido a la pregunta sobre ¿qué se puede hacer para que nuestra filosofía latinoamericana sea de liberación? Interrogante cuya respuesta Cerutti deja abierta. Para ofrecer una propuesta, es necesario avanzar hacia otra postura latinoamericanista.

Realidad y pensamiento de liberación

Para comenzar con esta parte del trabajo, es importante señalar que Horacio Cerutti tiene razón cuando señaló que la propuesta de Salazar Bondy «incorporaba en sus consideraciones elementos del marxismo “dialéctico” preestructuralista y de las primeras manifestaciones de lo que se conoció como “teoría” de la dependencia». ¹⁵ Ahora bien, esta cita expresa que la postura de Salazar Bondy, con respecto a la manera cómo se tenía que producir la emancipación latinoamericana, tenía por base la lucha socialista.

Es en este sentido, opinamos junto con Cerutti, que es necesario esforzarse en avanzar de una reflexión solitaria a pensar con otros, aceptando las mediaciones, esto es las reflexiones de otras áreas del conocimiento humano para entender la realidad, por lo que es importante «avanzar en la emancipación de la conciencia latinoamericana frente a toda otra forma de conciencia». ¹⁶

Cerutti señaló que al penetrar en la construcción de las ideas filosóficas y su relación con el mundo en el que se desarrollaron, entonces es posible advertir un estilo de filosofar que permanece implícito y un lugar implícito en las prácticas sociales. Por lo que entonces se habla de conocer la propia realidad, la del presente, que se ha ido construyendo a partir del proceso histórico, así como con perspectivas de horizontes futuros.

En este punto, surgen dos preguntas ¿qué es la realidad?, y ¿qué es la liberación?, para responder, es necesario señalar que la primera constituye la

14 Horacio Cerutti Guldberg, «La manifestación más reciente del pensamiento latinoamericano», p. 52.

15 *Ibidem*, p. 50.

16 Horacio Cerutti Guldberg, *Filosofar desde nuestra América, Ensayo problematizador de su modus operandi*, p. 44.

alteridad de la razón. Por lo que es necesario entender que esa realidad no es del reino de la necesidad, sino del de la contingencia. Así, para ser comprendida requiere de una antropología de los entes humanos concretos, cuya convivencia actual, en el presente, está caracterizada por la desigual distribución de la riqueza, la explotación, la catástrofe ecológica, por la violencia, la presión demográfica, el hambre, etcétera.

Ahora, es necesario abordar la segunda pregunta, ¿qué se entiende por liberación? Para responder, es importante apuntar que el pensamiento latinoamericanista se comprende como un proceso de afirmación emancipatoria, enfrentado tanto a las estructuras opresivas como al pensamiento dominante. Por tanto, la transformación del actual estado de opresión, también conducirá a un cambio de las bases filosóficas. De tal modo que, para ofrecer una alternativa, es necesario abordar la propuesta del filósofo mexicano Joaquín Sánchez Macgrégor.

Así, la historicidad de los acontecimientos sociales de América Latina es lo que ha dotado a sus poblaciones de una determinada visión de la realidad social, esto es de la manera como se ha ejercido el poder y la dominación. Debido a ello se busca una reivindicación de sus habitantes, para ello es necesario emanciparse, liberarse también mentalmente, pues como lo señala Mario Magallón, no es posible que continuemos prisioneros de ideologías ni de posturas filosóficas anacrónicas. Por ello coincidimos con este pensador cuando escribe:

Es necesario profundizar en el conocimiento de nuestras posibilidades —aquellas que nos fueron negadas— de búsqueda de la democratización política, por ejemplo. En nuestras sociedades urbanizadas e industrializadas del siglo XXI, el pluralismo, antes que ser un ideal, es una tendencia. La diversidad de los individuos y los sujetos sociales, de los grupos, son más sustanciales que antes.¹⁷

Propuesta desde una filosofía de la historia latinoamericana

La búsqueda de un pensamiento que contribuya a avanzar sobre la situación de atraso y opresión que han expuesto los pensadores citados en este trabajo, es posible encauzarla desde la perspectiva de Joaquín Sánchez Macgrégor. Filósofo mexicano quien trabajó para señalar que cuando los movimientos sociales, recurrían, de manera casi inmediata, a los actos violentos, era un error. Pero, no porque fuera un pacifista, definitivamente no, sino más bien, porque los actos de confrontación impedían que maduraran las propuestas políticas, con las cuales se tendría que negociar.

17 Mario Magallón Anaya, *La democracia en América Latina*, p. 19.

Sánchez Macgrégor abogó por el hecho de que los movimientos sociales buscaran un paradigma diferente, una nueva guía para encauzar sus luchas. Así, su propuesta giró en torno al ejercicio del poder moral, esto es, de retomar la experiencia de mujeres y hombres de poder, quienes lo habían usado para servir a sus poblaciones y no para servirse de ellas. Para su proyecto se apoyó en la construcción de una *Catena Aurea* (cadena de oro), en la que agrupó a personajes destacados de la historia mundial. En opinión de Sánchez Macgrégor, es necesario comprender que los

[...] factores de mediación dialéctica entre los extremos postulando, a la vez, la meta utópica de una dialéctica en plenitud con actores sociales concretos de virtudes ejemplares como un Las Casas, un Bolívar, un Gandhi, Luther King, un Mandela, una Aung San Suu Kyi (la luchadora birmana, premio Nobel de la paz 1991), una madre Teresa de Calcuta, en fin, aquella Aurea Catena [de Jung] de hombres [y mujeres] sabios [y sabias]¹⁸.

Un dato que no es menor, es que Sánchez Macgrégor, se opuso a que las contradicciones entre el proletariado y la burguesía, solo pudiesen resolverse por medio de la revolución. Esto es, la violencia como único camino para superar la inequidad social. De tal modo que por ello consideró necesario defender la idea de que las experiencias de los mujeres y hombres que conformaron su *Catena Aurea*, sirvieran de «mediaciones dialécticas», pues se constituyen como las experiencias históricas en las que la unidad humana ha sido más importante que la diferencia, que si bien es cierto, han sido etapas históricas escasas, no por ello, son menos importantes que «las inmediaciones dialécticas dualistas», que han instalado a la humanidad más en la división y en el enfrentamiento que en la fraternidad y solidaridad humana.

En este sentido, las propuestas emancipatorias que trabajaron pensadores como Augusto Salazar Bondy, Leopoldo Zea, Horacio Cerutti y Mario Magallón, encuentran cauce en las propuestas de Sánchez Macgrégor, pues este último, señaló una alternativa que podría guiar las movilizaciones sociales por un cauce de triunfo, vía la organización político-social.

De tal modo, que este autor postuló la necesidad de establecer un «poder moral», esto es una forma de control que avanzando sobre la inequidad y la violencia llegó a concretar beneficios a la sociedad.

18 Joaquín Sánchez Macgrégor, *Dialéctica de la unidad y la diferencia en un contexto latinoamericano*, p. 24.

Por último, es necesario señalar que reconocemos la importancia de la propuesta de Augusto Salazar Bondy, expresada en su obra póstuma, en la cual señaló que es imprescindible transformar la filosofía latinoamericana en una cultura de la liberación.¹⁹ Empero, no necesariamente tiene que ser a través de la violencia, sino que como señala Sánchez Macgrégor, es posible seguir el ejemplo de los personajes, hombres y mujeres que han resistido al poder impositivo, practicando el «poder moral».

19 Cf., Augusto Salazar Bondy, *Educación y Cultura*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cerutti Guldberg, Horacio, *Filosofar desde nuestra América, Ensayo problematizador de su modus operandi*, México, CRIM – CCYDEL, 2000. Col. Filosofía de nuestra América. 199 pp.

-----«La manifestación más reciente del pensamiento latinoamericano», en *Filosofías para la liberación ¿Liberación del filosofar?*, 3ª edición, San Luis, Argentina, Nueva Editorial Universitaria – Universidad Nacional de San Luis, 2008. Col. Cruz del Sur. 213 pp.

-----, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, 3ª ed., México, FCE, 2006. Sección de Obras de Filosofía, 257 pp.

Magallón Anaya, Mario, *La democracia en América Latina*, México, CCyDEL-Plaza y Valdés, 2003, (Democracia y Cultura), 310 pp.

Salazar Bondy, Augusto, «Antropología de la dominación», p. 213, en Augusto Salazar Bondy, *Dominación y liberación, escritos de 1966-1974*, Lima, Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM, 1995. Edición de Helen Orvig y David Sobrevilla. 320 pp.

-----, *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, 8ª edición, México, Siglo XXI, 1982. Col. Mínima 22. 133 pp.

-----, *Educación y Cultura*, Buenos Aires, Búsqueda, 1979. 102 pp.

Sánchez Macgrégor, Joaquín, *Dialéctica de la unidad y la diferencia en un contexto latinoamericano*, México, CCYDEL – UNAM – Plaza y Valdés, 2003. 100 pp.

Santana, Adalberto y Silvia Soriano (coords.), *Poder y contrapoder: Homenaje a Joaquín Sánchez Macgrégor*, México, CIALC–UNAM–FFyL–Coordinación de humanidades, 2008. 167 pp.

Zea, Leopoldo, *La filosofía americana como filosofía sin más*, 18ª edición, México, Siglo XXI, 2001. Col. Filosofía. 119 pp.

Recibido Febrero 2014

Aceptado abril 2014